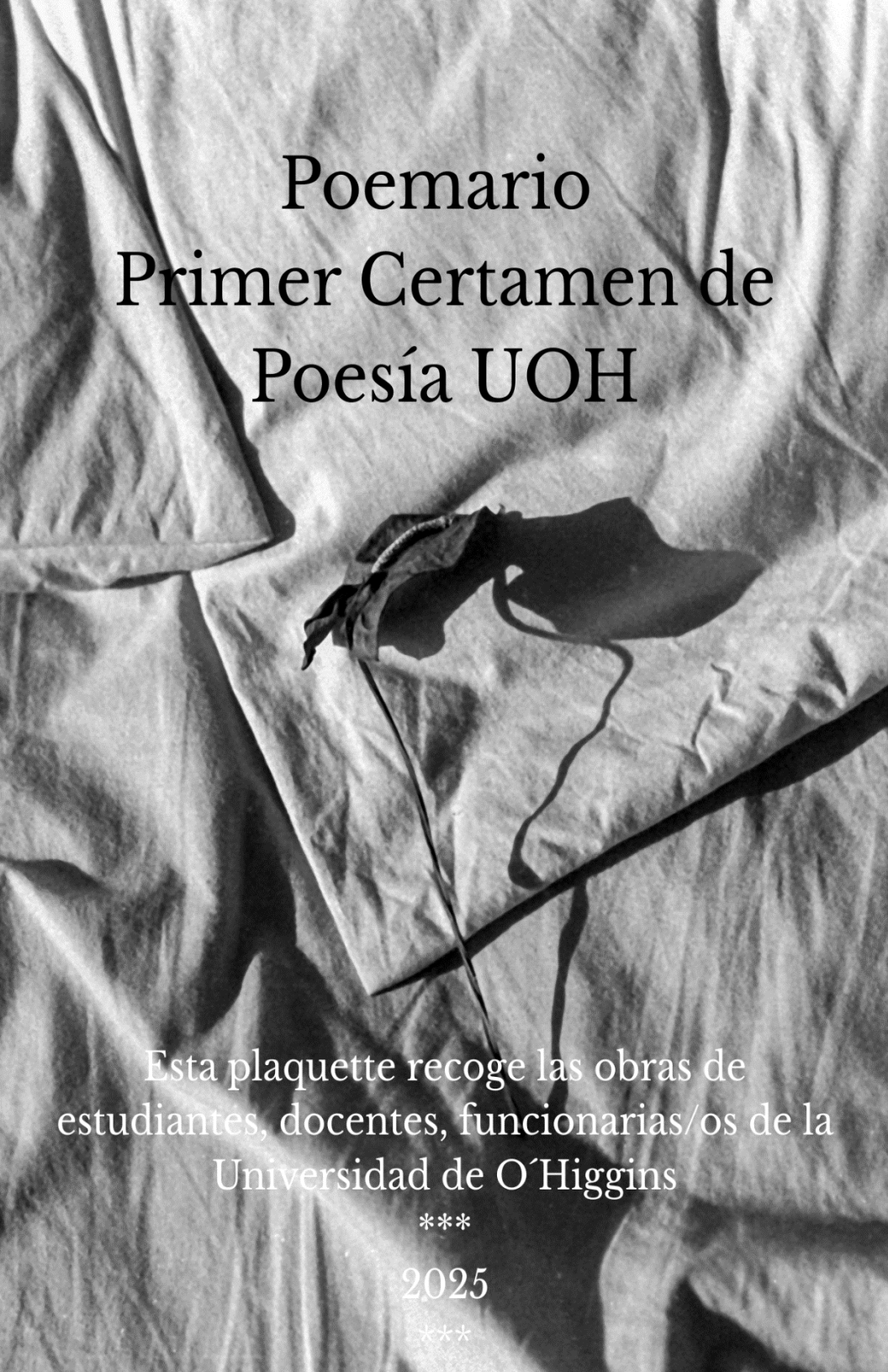




Poemario Primer Certamen de Poesía UOH

Esta plaquette recoge las obras de
estudiantes, docentes, funcionarias/os de la
Universidad de O'Higgins

2025

Palabras de
bienvenida

Hola,

Tienes en tus manos
una plaquette que ha
sido el resultado del
Primer Certamen de
Poesía de la
Universidad de
O'Higgins. Acá se
recogen (casi) todos
los poemas
concurantes: al
menos uno de cada
estudiante y los tres
primeros lugares de
las categorías *Docente*
y *Funcionarias/os*.
Este certamen se
planteó como una
instancia
triestamental para
que estudiantes,
docentes y el personal
funcionario pudiese
formar parte, puesto
que creemos en la
universidad como un

espacio democrático
de participación.

Resulta fácil
conmoverse con tanta
belleza expresada a
través de las palabras
que quedaron en esta
obra. Con ello, queda
ud. invitada/e/o a
leer, releer,
fotografiar, compartir
y atesorar esta
preciada obra fruto
del espíritu de una
generación.

Viviana Ávila Alfaro.

I. POEMAS
GALARDONADOS
EN CATEGORÍA
ESTUDIANTE

Bisturí

*Por el poeta Benjamín
Contreras, estudiante de
pedagogía en lenguaje y
comunicación de la
UOH, quien obtuvo
el primer lugar en la
categoría Estudiante
del Primer
Certamen de Poesía
de la Universidad de
O'Higgins*

En la alameda,
de adonde vienen y
van,
mueren durmiendo
como en manada
y te preguntas:
¿en este verso se irán
sin amar?
¿Qué crestas nos
pasó?
¿Cuál es el sacrificio
de esta hermandad,
Abraham?

Bisturí:
si las lenguas se
anudan solo entre sí
y salir de esa
circunferencia te hace
emisión ajena,
no intentes
el paso sudar.
Átomo rabioso, estás
podrido.
Molécula, Célula,
Animal,
Fragmento
consolidado,
si tu retina para en las
llagas óseas
y tus sílabas oyen el
pregono que es amor
ausente,
entonces, intenta ser
el verbo
entonces, sangra al
caminar.

No cantes, Nota
musical,
del cemento que
cementa,
que de su mezcla eres
su esperma
y de su dureza te
abraza un dios
que solo por él reza.
Rostro, Boca, Voz,

si en tu afuero el
balbucir —esa
condena— no hace
quorum,

no busques rabia ni
piedad,
la pedagogía del
corte,

Bisturí,
es vergüenza animal,
cartelera de los
amorosos cobardes:

*¡ROCINANTE
BUSCA QUIJOTE!*

Rocinante quiere en
su frente tatuar
signos que aludan a la
piedad,
teme no recordar esa
anomalía:

¿cómo es amar a los
demás?

¿Cuántos pobres
padecen de valentía?

Bisturí, lacérate,
que en el ADN esté
tatuado:

si el mundo no gira,
mejor que sea plano,
que el amor nos
arrase y sea petitorio
global.

En la alameda,

de adonde vienen y
van:

Bisturí, no
despanzurras al ojo
despreocupado
Bisturí, no apuñales
de piedad al limosnero
Bisturí, ¿los ves?

Son prójimos:
dos bebés, agarrados
de las manos,
como hermanos,
aprenden a fumar,
y calientan sus labios
drogados
antes de la jornada
laboral

Bisturí, observa:
un Judas ficticio los
besa de lengua
y ellos ven su rictus
de Abel
y ellos, disciplinados,
arengan su conducta
como de honrado
Caín.

Él baila (exagerado)
para su pueblo
por lluvia comunitaria
y amorosa:
manantial que sabe a
pipí
de distintos genitales

y clava la sed.
¡Qué salvación!
Yo los veo saciarse,
llenarse las bocas para
no gritar,
y mi mente corre
hacia ti,
Bisturí,
te digo:
el esforzado, él es
forzado.
Nos abrazamos y
lloramos
y, en estos mutilados
versos,
coloreamos con
destierro:
que el mandamiento
sea amarse,
cortar sin herir,
que sea un verbo de
fierro
y el desacuerdo
amamante, por
ejemplo, decir:

“Preferí,

Bisturí,

amarte así”.

Dualidad fragmentada

*Por la poeta Arianna
Gil, estudiante de
medicina de la UOH,
quien obtuvo el
segundo lugar en la
categoría Estudiante
del Primer
Certamen de Poesía
de la Universidad de
O'Higgins*

A veces mar, a veces
piedra, un pez de hilo,
de una agujeta. Un
día, la aguja; otro, la
tela, que está
enhebrada, tejiendo
rejas. Contradiendo
utilidades, dudando en
su creación, no sé si
seré un hilo, pero
quizá cause dolor. Y
sin importar cuál sea
la condición, he de
amarme con devoción,
porque, siendo aguja o
hilo, soy la paradoja
de la creación.

**El desamor de la
doctora**

Por la poeta Isidora
Sierralta, estudiante
de medicina de la
UOH, *quien obtuvo
el tercer lugar en la
categoría Estudiante
del Primer
Certamen de Poesía
de la Universidad de
O'Higgins*

Expuesta, desnuda,
me mira con sus ojos
febriles,
Dos segundos fueron
suficientes para que
los míos se cristalicen,
Sé su dolor, lo he
estudiado
Me enamoré de él a
las 1 de la mañana en
mi escritorio hace 10
años
Me hizo crecer,
aprender, curiosear
Pero la veo ahí, con él
Me arrebató la
conciencia,

Me saca un grito:
¡necesito que
optimicen!

Fue en ese segundo
cuando el sonido
rítmico se transformó
a un continuo,
Mi corazón me
martillo en el cuello
Me acerco a su pecho,
posiciono mis manos:
1,2,3,4

Comprimo rebotando
pienso: ¿cómo me
enamore de aquello?
21,22,23,24
Sus preciosas mejillas
cada vez más pálidas
me hacen apresurar
-“aún no hay pulso”-
29,30.

El par de
ventilaciones que
reciben sus pulmones
me hacen querer
luchar
Yo la amaba, esa niña
tenía sueños, tenía
metas.

Una gota de sudor
recorre mi frente

Una lágrima mía
explota contra la de
ella
-“fue la luz de
oncología por sus
cortos 6 años”-
Se me quiebra la voz,
Yo amé esto, la
proliferación
descontrolada
El caos maligno,
poder pelear contra él,
saber cómo hacerlo,
Me liberaba.

Imposible me fue
pensar que aquello
que amaba... Me
mataba,
Se llevaba mi alma
con cada partida,
Me desorientaba en
mi vida
Me enfermaba a mí
misma.

Busco su manito, ya
perdiendo el calor
Un odio a mí misma
me llena la garganta
Debí haber hecho
más, debí haber
luchado por ella

Se lo debía, la amaba.

Se acerca la
enfermera:
“Los menores son los
peores”, solo tengo
fuerza para asentir.
Mis respiraciones se
ahogan cada vez más,
Sé que esto se volverá
a repetir
Volveré a estar aquí,
siendo esto mismo;

Causando daño
Tragando pesar.
“Pero es por ellos que
también lo hacemos”
me dice la enfermera
suavemente antes de
irse.

Me arrastro fuera de
la habitación
-¿Hora de muerte
doctora?-
Me obligo a mirar a
sus padres. “3:45 de la
mañana”
Floto al pasillo,
desorbitada,
fracasada.
Inspiró, espiro

Pensé que ya no lo
podía hacer,
Que me fui con ella...

Giro mi cuello y el
ensordecedor ruido
revienta mis tímpanos
Las sonrisas anchas
me nublan la vista
Pensé que era la
realista
Había perdido mi
amor,
Pero ese niño tocaba
la campana...
Mis mejillas
recuperaron su rubor.

Ella, no podría hacer
lo mismo que yo
No podrá crecer,
Pero es por eso que
debo agradecer
Amo esto porque lo
odio.

Ella se fue pero
quedan más...
Esa campana es mi
razón
Es mi fuerza
No morí con ella,
luche con ella

Y más me llaman
y aunque hoy una
vida se fue entre mis
dedos,
el sonido de esa
campana
Me reconstruye.
Me elige otra vez.

Este amor me matará
Pero prefiero ser yo
mil veces más
Solo para ayudar
A una luz más.

Ruego

*Por el poeta Alan
Sandoval, estudiante de
psicología de la UOH*

Vuelve a mi vida... no
me importa callar...

A ese apasionado
amor de cuatro
paredes quiero
regresar...

No me interesa si
delante de la gente
tenemos que
aparentar, si dentro

de tú habitación nos
podemos amar...

Como ladrón a tu casa
entrar, sin que nadie
me vea para que no
empiecen a
sospechar...

Vuelve... por
favor vuelve... no me
importa rogar...

Amor de mi vida
extraño tu boca
besar... tu cuerpo
tocar... juntos, el
cielo llenos de pasión
tocar...

Francamente creo que
solo me queda
llorar... pues de tu
vida me quisiste
sacar...

Esta es mi despedida
querido primer amor
que nunca voy a
olvidar...

ME CONFIESO

Por el poeta Alejandro

Peña, estudiante de

inglés, UOH

Confieso que soy
pobre Confieso que
tengo poca ropa Me
baño con detergente Y
el pelo con lavalozas
Confieso que estoy
gordo De harina
refinada, azúcar
procesada y fideos
Acuenta. Confieso que
conozco el hambre y
también conozco el
frío confieso que a
veces me siento solo
Confieso que dejé la
pasta agonizando
entre mis venas,
confieso que fue por
amor, aunque no
importe Confieso que
busqué, esperé, te
busqué y confieso que
entendí Confieso que
odio el fascismo y que
voté apruebo Y

confieso que también tengo miedo de que todo sea en vano. Sin embargo, confieso sentir orgullo del valor de algunas y algunos y confieso que me deleito con el poder de la convicción. Me confieso mientras apuñalo a la bestia de la institución con lo poco de vida que me va dejando ¿Quizás un fin de semana? Ya quizás mueran mis padres, me incluyo, mis amigos e incluyo a mi hermana Y la fuerza del trabajo La única riqueza La transformación de los recursos naturales a través de la explotación Nuestra celda Nuestro sueño No hay vida que aguante Me confieso.

El amor en sus tres caras

*Por el poeta Álvaro
Rivero, estudiante de
medicina UOH*

Deseo.

Si supieras cuánto te he amado,
olvidarías la voz,
dejarías que el silencio hablara,
pero ese silencio hoy te escribe,
gritando, llorando,
suplicando.

Y sus emociones son solo palabras,
palabras que esperan,
esperan ser leídas,
esperan que cuando las leas,
llores también,
llores como lo hice yo.

Y mientras te lloran,
piensan en tu fuego,
tu fuego destructivo

que abrasa,
y aunque deshile la
piel,
deshoje el amor
propio,
deje de rodillas al
empedernido amante,
dejo que cale en mi
piel,
para sentirte como si
me abrazaras.

Para sentirte parte de
mí,
más de lo que ya eres,
aunque no seas mía,
aunque nunca lo
serás.

* * *

Plenitud.

Nunca diré que te
amo,
porque soy amante de
estrofas,
no de palabras.
Nunca diré que te
amo;
te lo escribiré, para

que te leas,
porque quien sabe
amarte
eres tú,
sin que yo tenga que
enseñarte.

Nunca diré que te
amo...
y si alguna vez lo
digo,
no me creas:
ese no seré yo.

Pero si alguien me
pregunta por ti,
entonces sí...
sí te amo.

* * *

Pérdida.

Entre la abismal
quietud de la
distancia,
entre el silencio de
una voz que no puede
pronunciarte,
reposas tú, cándida y
serena.

Y te observo, plena,
en segundos que
resultan infinitos,
mientras mis manos
hilan palabras
efímeras,

para que nazcan
versos de mi boca
muda.

Y, aunque quizá
nunca los leas,
son crónicas de un
alma que vivió por un
alma.

Con el filo de tu tacto,
me abres herida, me
vuelves poeta,
y gotea mi sangre en
la silueta
de estas fervientes
letras

que ansío quedaran
por siempre grabadas
en la eternidad de
una única mirada,
esa que solo tú
supiste entregarme,
y así vengarme de ti
y tus recuerdos,

cuyo olor me trae el
viento
y llevaré hasta mi
muerte,
porque mi nombre
lleva tu nombre.

Y yo no quise amarte,
más mi corazón necio
me forzaba.

En las noches éramos
pintores de sombras;
bajo el manto oscuro,
mezclamos insomnio
y deseo.

La pintura que me
sobró hoy es tinta,
tinta que indeleble
duerme en el mismo
lienzo de antaño:
tú.

Ahora me obligo a
destruir nuestras
obras,
aunque nunca las
terminamos.

Ahora tu cuerpo,
ceniza indómita,
que antes ordenada

formaba un “te amo.”

Ahora ya no eres,
fuiste.

Aunque no niego que
quisiera que fueras.

Amor de los amores

*Por el poeta Andrés
Paredes, estudiante de
psicología de la UOH*

¿Qué es el amor?

¿Es solo estar
enamorado?

¿Es simplemente
sentir atracción por
algo?

¿O acaso hay algo
más detrás de esto?
Yo no suelo escribir
poemas de amor por
lo mismo

Pues escribo para
expresar lo que mi
corazón no puede a
gritos

Pero el amor es más
que un mero
sentimiento

Es mucho más que
una simple emoción

A mí me enseñaron
que el amor es una
elección

Es el sacrificio por
amor

Me dijeron que
Nadie tiene mayor
amor

Que aquel que da la
vida por sus amigos
Y que hubo alguien
que vivió el amor, en
su máxima expresión

Que aun cuando yo
era su enemigo

Me llamó su amigo
Que aun cuando le
traspasaron y
pusieron una corona
de espinos

Pidió perdón por mis
pecados y los desecho
al olvido

Que aun cuando mi
vida había perdido el
sentido

Me abrazó y enseñó a
vivir conmigo mismo

Me enseñó a vivir con
Él, a vivir en el Amor
Fue ahí donde te
conocí

Rompiste todo mi
interior
Y construiste algo
nuevo en mi corazón,
Jesús
¡Cuan grande amor es
este que ha echado
fuera todo el temor en
mí!
¡Amor de los amores,
ese eres Tú!
Cómo no escribirte
poemas de amor
Si el amor viene de ti
Cómo no dedicarte mi
vida y corazón
Si todo de mí es para
ti
Pues tú amor me
venció
Tu amor me
transformó
Rompiste todas las
murallas de mí
interior
Ahora esclavo soy de
tu amor
Esclavo tuyo soy
Amor de los amores
¿Cómo no amar, al
que primero me amó?

Sueño o deseo

*Por la poeta Antonia
Paz Rossel Pino,
estudiante de Pedagogía
en Lenguaje y
Comunicación de la
UOH*

Me nombró tu dulce
voz,
almíbar, sabor miel.
Rechinó en mí como
dardos,
como dardos en mi
piel.
Me has dado dos
besos,
y a volar me fui.
A las nubes yo llegué,
las estrellas
vislumbré.
Me nubla no saber de
ti,
mas yo no te buscaré.

Compartiendo soledad

*Por la poeta Antonia
Sagredo, estudiante de
derecho de la UOH*

Te conocí en el
momento indicado.
Cuando te vi, supe
que serías mi fortuito
anhelo. Mi corazón
necesitaba tu amor y
la razón me abstenía
por miedo al dolor.
"Somos humanos",
decíamos. "El ser
humano se equivoca"
repetíamos. A pesar
de saber que nos
veíamos más que
como simples
'humanos'. Estábamos
solos en el mundo,
chocando nuestros
mundos sin predecir
el futuro.
Desde que estás ahí,
todo se trata de ti. Ya
no estaba sola, sentía
la suave calidez de tu
compañía. Desde que
estás aquí, ya no estoy
sola, ahora estoy sola
contigo,
compartiendo soledad.

Antítesis a la oda al té

*Por el poeta Ariel
Núñez Hernández,
estudiante de psicología
de la UOH*

Antes de leer,
prepárese esté donde
esté...
Esta no será una vaga
antítesis a la oda al té,
Sino una versión
contraria, donde no
existe te, más que
destruirte... Y aunque
suene algo triste,
Es una lucha interna
en contra de mi
mente,
Pero no contra el té,
quien ha sido fiel,
compañero y
complaciente...
Servicial en los peores
momentos, y no
contradictorio...
como otra gente.
Sí algún día alguien
leyese esta antítesis al
té,

Debe entender que no
lo sirvieron en una
taza, tampoco le
echaron azúcar y
menos canela...
Sino que lo dejaron
encima, sin agua y
atado a su bolsa de té,
Atado de su querer,
de su ayudar, atado en
contra de su
propósito... de
quererte,
Abandonado y
ultrajado... una clase
de olvido amargo, del
cual sufre
fuertemente,
Pero no importa lo
que pase al té,
Sí siempre estará ahí
para servirte,
ayudarte y
acompañarte,
¿A quién le importa
entonces? Lo que
siente...
Si es remplazable...
hay millones de hojas
de té,
Miles de bolsas de té,

Todas ahí para
satisfacerte, todas
fácilmente...
Capaces de ser
ilusionadas por
aquella mano que las
saca de su caja,
Que las libera y las
elige dentro de sus
fieles compañeras...
Ay, pobre té, algún
día alguien de verdad
vendrá a valorarte,
Aunque siempre hay
alguien que lo hace...
Sin embargo,
entiendo tu necesidad
de calor y de
desahogarte,
Entre tanta agua
caliente,
Vapor que quema
hasta los más hondo
de tú frente...
Ay, pobre té, quiérete,
Que si tu no lo
haces... nuevamente
terminaras en una
taza de té,
Vacía de agua, de
azúcar y de canela,

Y superficialmente,
alejado de lo que
quieres...
Una buena
compañía... que no te
ofrezca ni si quiera
café,
Sino que diga
abiertamente,
¡Quédate! Por favor, a
mí lado, quédate...

Carta de amor

*Por la poeta Astrid
Muñoz, estudiante de
pedagogía en lenguaje y
comunicación de la
UOH*

El sol brilla fervoroso
sobre nuestra piel,
radiante y cálida
sonrisa la que me
entregas cuando nos
vemos de nuevo. Tu
tacto resuena en mi
alma, olas inquietas,
una fría marea que
con el tiempo se
entibia y me abraza
tranquilizando la

inseguridad del ser
eterno.
Mis sueños
impacientes buscan
fantasías imposibles
sobre ti, un mundo
entero donde tu
mirada nunca me deja,
donde el tiempo
perdura como la
alegría de verte. Cada
sueño se siente como
uno de tus besos,
como la más dulce
ambrosía, avivan mi
cuerpo cansado del
mundo y traen a mi
rostro una suave
sonrisa dedicada a ti.
Quererte es algo tan
natural como respirar
y como tal nunca dejo
de hacerlo, has dejado
en mí una marca de tu
presencia, una luz que
llena mi mente con un
cálido abrazo y dulces
pensamientos. El
amor es incierto, pero
sé que te tengo cerca
incluso cuando no
estás ahí.

En mi vida he sentido
algo así, un
sentimiento de eterna
ternura y total
confianza por alguien
que se robó mi
corazón con sus bellas
palabras y dulce
mirada. Esos ojos
café que miran
atentamente cada uno
de mis movimientos,
una danza de las
emociones y el deseo
alimenta a mi corazón
hambriento.
Le agradezco al
tiempo por ser el
correcto al haberte
conocido, al sol por
recordarme
eternamente a ti y a la
luna por acompañar
mis sueños. Ni las
cartas explican tu
presencia, ni las
estrellas tu esencia.
Amor humano, Eros
mira suavemente
nuestros besos bajo la
sombra de un árbol.
La pertenencia del
amor tierno es

sentirme tuya y que
tu voz haga resonar
mi nombre
bellamente.
Avanzamos
suavemente en
sintonía y me miras
dulcemente, tocas con
cuidado cada parte de
mi alma, esos espejos
ilusorios de quien seré
revelan una dulzura
incontrolable. Un
amor tan intenso sin
precedente se lanza
hacia ti, con total
inocencia.
Aterrada de las
consecuencias, de
amar con tanta fuerza,
me disculpo,
eternamente por dar
mucho y sentirme tan
poco. Tus palabras
avivan mi alma que,
ante la duda, forman
señales de humo que
aseguran tu cariño
hacia mí, pero mi
mente errática cae
ante tu encanto y
descansa
tranquilamente.

Entonces, el amor parece ser tan poco para representar lo que siento por ti, pero hablarte de lo mucho que he llegado a amarte es complicado, se siente como un sueño del que no deseo despertar. El cuerpo incontrolable ante tu presencia busca desesperadamente como sentirte cerca, tactos suaves y nerviosos, agitados y angustiados, aterrados de cruzar la línea y caer al abismo. Amo quererte, quiero amarte, los límites de la mente humana se han sobrepasado incontables veces, me parece imperdonable cruzar los tuyos, llegar a tu corazón totalmente enamorada cuando tu corazón no me pertenece. La duda crece, pero me aseguras que todo

está bien, en sintonía avanzamos hacia un futuro incierto. Perdón por amarte tanto y sentirme tan poco.

No tengo nada

*Por la poeta Camila
Díaz Jorquera,
estudiante de pedagogía
en lenguaje y
comunicación de la
UOH*

no tengo nada,
no tengo días
calmados
ni tengo caminatas
relajantes
no tengo algo que me
llene
no tengo talento,
algo especial.
no tengo un cómplice,
un hombro en el cual
llorar.
no tengo lo suficiente
para que alguien me
elija,
tampoco tengo a
quien me escoja.

no tengo ganas de
reír, mucho menos
con quién hacerlo.
no tengo con quién
compartir un
domingo,
no tengo a quién
esperar a las 10:33.
no tengo un
pensamiento
ni buenas ideas.
no tengo con quién
compartir un
sentimiento,
ni algo mutuo.
no tengo cómo ser el
primer pensamiento
de alguien,
mucho menos el
último,
no tengo a quién
comprenda lo que
escribo.
no tengo tranquilidad,
ni quién me observe.
no tengo a quién calme
la presión en mi
pecho,
quién me entienda.
no tengo, ni jamás
tuve, que prepararme
para una cita.

no tengo a quién me
sorprenda.
no tengo sabiduría.
no tengo a quién
gastar mi
romanticismo en un
San Valentín.
no tengo a quién
hacerle flores con las
servilletas que están
en la mesa.
no tengo a quién
escribir cartas de
amor,
A quién dirigir un “te
amo”, ni quién lo
responda
A quién abrigar en la
noche.
no tengo a quién
cuidar, a quién tener,
no tengo a quién
buscar.
un contacto de
emergencia.
algo, algo, tener algo,
no tengo nada.
ya no tengo ganas de
siempre no tener.
no tengo una pizca de
maldad en las manos,
ni ganas de hacer mal.

no tengo alguien que
quiera quedarse a
recibir el torpe amor
que tengo para dar.
no tengo miedo, ni
razones
pero tampoco tengo
ganas de seguir.
ya no tengo ganas de
que seas el porqué de
cada pregunta
porque ya no tengo
nada,
ni tu empatía
no tengo nada,
no tengo nada.

Hubiera

*Por la poeta Camila
González, estudiante de
pedagogía en inglés*

Duele no tenerte
pero honestamente
nunca te tuve
duele hasta pensarte
porque mi angustia
sube

Todo lo que recuerdo
de ti
es una ilusión

qué bonito hubiera
sido
que no haya sido solo
diversión

Ojalá me hubieras
dado la oportunidad
de poderte amar
pero con ilusiones de
tú y yo dados de la
mano
me voy a tener que
conformar

Por qué me hiciste
creer
que yo era especial
si en la lista que llevas
atrás
solo era una más

Todo mi amor está
acá
no lo quisiste tomar
qué hago con ese
amor
si no quiero a nadie
más

Que lindo sería poder
darte un beso una vez
más
pero sé que si lo hago

a amargura solo sabrá

No te quiero volver a
buscar
porque el daño
aumentará
pero no sabes cuanto
anhelo
que algún día tú me
puedas amar.

Visceral

*Por la poeta Camila
Peña, estudiante de
psicología de la UOH*

Para ti,
que desbordaste mi
alma,
que rompiste mis
miedos
y encendiste cada
rincón de mi cuerpo.
No sé amar de otra
forma,
solo así:
brutal,
honesta,
visceral.

Te ofrezco todo de
mí,

mi tiempo, mis
palabras, mis gemidos
y latidos.

Te ofrezco lo que
siempre le negué al
mundo,
la intensidad de mi
alma en una botella,
la suavidad de mi piel,
la curva de mis
piernas,
mis letras, también
mis suspiros.
¿Te es suficiente
saber que contigo
sueño, por ti respiro?

Desgárrame con tus
dientes,
reconstrúyeme a
besos... o a versos,
que eres mi escritor
favorito y ante tu voz
tiemblo,
no de frío, de deseo.

¿Tus besos o tus
versos?
Bésame y te recitaré
un poema al son de
mis latidos.

Retrátame en líneas y
tuya seré hasta mi
último invierno.

Dame ambas... te
seguiré hasta el fin de
los tiempos,
ya sea en otra vida o
en el mismísimo
infierno.

Toma lo que te
ofrezco,
sin sutilezas.
Tómalo, que es tuyo.
No hay fecha de
vencimiento.

Ponme la soga de
corbata y tira de ella,
quítame el aliento,
róbame un beso,
haz sangrar mis
labios, jala mi pelo,
marca mi piel y haz
tuyo mi cuerpo.

Te ofrezco todo de
mí,
mi sensibilidad y mi
frenesí.
Tómame con fuerza,
soy tuya;

sin reservas, deja que
nuestro amor fluya.

Atraviesa mis
costillas y toma mi
corazón en tus manos.
¿O lo hago yo? Alza
la voz.

En bandeja de plata te
entregaré mi ser,
mis ojos, el olor de mi
piel,
cada gota de sangre,
cada latido,
el brillo en mi mirada
y mis versos cautivos.

Te lo ofrezco todo,
todo de mí,
a ti,
te ofrezco todo de mí.

Extinción

*Por la poeta Catalina
Cartes, estudiante de
derecho de la UOH*

Existen historias
Cuyo fuego podría
incendiar la vía láctea,
Cuyo amor hace
colisionar estrellas,

Cuya resistible
intensidad
Les atrae más que la
gravedad al núcleo
terrenal

Existen personas
Que trascienden
cualquier emoción,
Que desbordan
pasión,
Y que de permanecer
juntos
Enseñarían al
universo lo que es en
verdad el amor

Mas son como dos
cables en tensión,
Porque un amor tan
inmenso
Desafía cualquier
regla de proporción.
El equilibrio universal
se perdería
La luz ante la
oscuridad se
impondría.

El caluroso fuego que
irradian
Desafía al mismo
astro solar.

Y son esas mismas
llamas
Las que lentamente
los consumen
Para garantizar esta
cósmica dualidad.

Son historias que no
pueden ser,
Amores imposibles,
Consumidos por sus
implacables llamas
Convertidos en
cenizas y borrados
por el viento,
Dos amantes
olvidados que sufren
en silencio.

Con el paso del
tiempo
Su amor solo lo
recuerda el
firmamento
Y aunque el destino
los vuelva a cruzar

Ya ninguno se
reconocerá,
Pues el cruel infierno
padecido
Hasta de ellos mismos
los hizo olvidar.

No sé escupirte

*Por la poeta Constanza
Orrego, estudiante de
pedagogía en ciencias
naturales de la UOH*

Te arranco de mi
boca, pero sigues
goteando. Te entierro
bajo la lengua, y me
envenenas lento,
como si tu nombre
fuera ácido y mi saliva
tu prisión. Mi aliento
lleva tu nombre,
áspero, ardiente,
imposible de escupir.
Te bebo hasta quedar
vacía, te araño, y
muero, te sangro, y
aun así, te quiero más.
Te aferro al pecho
como si fueses aire,

aunque dueles,
aunque ardes, aunque
te rompes dentro de
mí. Ya no sé si eres
herida o costra, si eres
deseo o castigo, si me
habitas o me
desgarras. Duermes
en la médula de mi
sombra, te cueles en
mi sangre, y cuando
creo que te olvido,
regresas como fiebre,
como eco, como
hambre. Quisiera
negarte, pero te he
sembrado en mi voz.
Y aunque escupa
estrellas, tú siempre
vuelves a mi boca.

**¿Cómo te lo
explico?**

*Por la poeta Consuelo
Sandoval, estudiante de
Administración Pública
de la UOH*

Entre la multitud
deseo ver tu rostro,

porque eres mi
plenitud:
Flor, lirio blanco
cristalino como el
agua,
tan claro que irradas
virtud.

Melodías salen de tu
boca
y pensamientos
increíbles de tu
cabeza.
Admiro tanto tu
filosofía,
admiro tanto tu
certeza...

Maldito sea el día
en que conocí tu
inteligencia,
porque ya no puedo
despegarme
de tus obras
imaginarias.

Mi amor es tan fuerte
que no puedo dejar de
desearte.

Y mi corazón es
guiado
por tus deseos que
son solo arte.

Si este amor me
vuelve loca,
no es locura:
es anhelo,
perfecto mío, amado
mío.

Quiero tocarte, quiero
adorarte,
mi sol, mi luna, mi
estrella.
Los tesoros más finos
no se comparan
ante tan exquisito
esplendor,
y ante tales
pensamientos de
soñador.

No quiero herirte,
¿Pero cómo te
explico?
¿Como explicó una
fuente de amor

ilimitada que brota
de mi corazón?
¿De corazón lleno a
corazón roto?

Querido mío, no
llores;
Amado mío, no te
quebrantes;
Perfecto mío, no te
tomes en menos.
Eres más, vales más
que muchos otros.

Debes saber que
momentos de
angustia,
eres mi plena
fortaleza.
Mi cantar interno
corre por mi ser,
añorando y pidiendo
solo un poco de ti.

Y a veces, en la
tristeza,
tus palabras son miel
para mi corazón,

endulzan los
momentos más
amargos,
y me dejan ver a
través de esa densa
oscuridad.

Te ruego, por favor,
que me dediques cien
palabras;
y yo, felizmente
crearé 1.000 poemas,
y todos ellos serán
solo tuyos.

Y así podre
acompañarte también
en tus momentos de
pensar.
Deseo de todo
corazón, mi príncipe,
que te tatúes con mi
sangre los poemas en
tu piel
y recuerdes
eternamente esta
fuente de amor.

Tu fuente de amor...

De verdad que añoro
tu presencia,
de verdad que amo tu
inteligencia,
de verdad deseo que
seas solo mío.

¡Oh, Dios!
deseo que escuches
mis plegarias,
y cumplas las
promesas que he
hecho,
Solo por él y para él.

Has escalado tanto en
mi interior
que mi espíritu se
llena solo de ti.
Eres fuerte y a la vez
frágil
rudo y a la vez tan
etéreo

Quiero sentir tus
manos,
y oír esa voz tuya que
llena mi alma;

ver tu cara, esculpida
por los mismos
ángeles,
tan clara y certera,
mirando siempre al
futuro.

Mi cristal, mi gema,
mi diamante,
quiero tenerte y
admirarte.
Nunca no podría
venderte,
contigo querría
quedarme

Estas palabras no son
suficientes,
para declarar mi amor
eterno.
Talvez deberías
entrar en mi alma,
y llenarte de mis
poemas y amor
sincero.

De hecho, tú eres mi
Poema. Perfecto mío,
amado mío...

Revancha

*Por Cynthia Cortez,
estudiante de ingeniería
civil en computación de
la UOH*

Y te fuiste
Te fuiste de las
cortinas
Te fuiste de las
paredes
Te fuiste de tus
pegatinas
Te fuiste de tus
laureles
Te fuiste de tu
perfume
Te fuiste de tu risa
Te fuiste de la
costumbre
Te fuiste de la música
Te fuiste con tu
vestido
Y dejaste tus tacones
Te fuiste con la libido
Y dejaste las ilusiones
Te fuiste con tus ojos
cerrados
Y dejaste tu sombra

Te fuiste con las
manos escondidas
Y dejaste el lápiz
Te fuiste
Y me dejaste
Pero eso es una
verdad a medias
Te dejé los golpes
Y te quedaste las
heridas
Te dejé esperando
consuelo
Y te quedaste con mi
veneno
Te dejé las ruinas de
mis promesas
Y te quedaste los
escombros del amor
Te dejé con mi
indiferencia
Y te quedaste
esperando que lo
sintiera Te dejé
Y te fuiste
Te devolví tu mirada,
y me quitaste la mía
Te devolví tu alegría,
y me quitaste la mía
Te devolví tu balada,
y me quitaste la mía

Te devolví tu vida, y
me quitaste la mía Y
la tomaré de vuelta
Esto no es una tonada
Esto no es una pieza
de poesía
Esto no es una oda
estructurada
Esto no es una figura
decorada
Es un grito de un
alma desgarrada
Escrito con tinta
gastada
Dibujado con sangre
no derramada
Sobre una herida no
cerrada
Una historia mal
contada
Un rastro
Un registro
Una marca de un
amor tan grande
Que se destruyó a si
mismo
Incomprendido
Sin sentido
Corroído
Envejecido

Pero la belleza del
arte es esa
Como rompe la
naturaleza
Tú eres mi obra
maestra
Y yo tu bestia
Somos tal para cual
El Ying y el Yang
Pero no puedes verlo
No como antes
Te rompiste
¡Pero no te preocupes,
no tienes que hacerlo!
Ya no seremos
errantes
Al final, yo te hice así,
¿lo viste?
Voy a arreglarte,
aunque tenga que
matarte
Estoy cayendo en la
locura, pero tú eres mi
cura
¿No fue por mí que te
rendiste?
Ahora puedes
redimirte
No existo sin ti

Y tú no lo harás sin
mí
Estamos atrapados
Juntos
Por siempre
Así es el amor
Viviremos como antes
Volveremos a ser
amantes
Así es el amor
Si solo pudieras
volver a creerlo
¿Cómo no puedes
entenderlo?
Así es el amor
No importa cuánto
llores, ya te vestiste
Voltea a tu ventana,
¿ya me viste?

¿Qué amor?

*Por el poeta Darién
Sánchez, estudiante de
pedagogía en lenguaje y
comunicación de la
UOH*

Estoy sanando.
Sé que estoy sanando.
¿Estoy pensando?
¿O estoy olvidando?

Aun así, pienso en mi
pesar,
que no me deja
pensar,
que no me deja soñar,
que no me deja
olvidar.

Por eso intento llorar,
para poder gritar,
para intentar amar,
para intentarlo de
nuevo.

¿Me vas a abandonar
o me amarás?
¿Qué es el amor? ¿Es
un ardor?
¿Causará alboroto o
me dejará roto?

Aun así, trato de
fumarlo, saborearlo,
comerlo, tragarlo,
beberlo.
Aun así, trato de
amar, pero no puedo.

¿Amar? ¿Qué es
amar?
No me hables sobre
amor.

Porque cuando
expresé cómo me
sentía, me hirieron.
Sigo recordando lo
que me hicieron.

Esperaré que me
salves.
Solo te pido que te
quedes,
que me recuerdes si
puedes,
que me recibas.
Y si me aceptas, no
podrás lastimarme.
Así podrás amarme,
podrás curarme,
sanarme, perdonarme.

No quiero que te
vayas, quédate
conmigo.
Sé mi amiga, sé la que
me conforte,
la que me afronte
cuando haya un
problema.
Necesito que me
acaricies, para que me
ayudes a sanar.
Te necesito para que
me transformes,
para que me formes,

para que me ayudes a
olvidar.

Aun así, en mi mente
y en mi pecho me
pregunto cosas:
¿Me vas a unir o me
vas a destruir?
¿Por qué cada vez que
te veo me dan ganas
de huir?
¿Qué voy hacer si
nadie me ha amado?
¿Qué voy hacer si
cada vez que me
enamoro te veo
aferrado
de la mano de ese tal
que se hace llamar tu
amado?

Caminando,
desarmado.
Con una mano rota y
el corazón empapado.
¿Estoy sanando o solo
estoy recordando?
Lo único que veo es
mi pesar, que no me
dejará pensar.
¿Me vas a abandonar
o me amarás?

¿Me has amado?
¿O me has amarrado?
¿Me has odiado?
¿O me has
desarmado?
¿Qué voy hacer?
Te quiero conocer,
te quiero amar, no
desarmar.
Óyeme,
ámame.
Conóceme,
cófortame,
escúchame.
Y sácame esta espina,
esta espina dorsal.

Noche Infinita

*Por el poeta Diego
Avendaño, estudiante de
ingeniería civil eléctrica
de la UOH*

I
En la infinita noche,
eco de nuestras
siluetas
Se desdibuja una
estela hecha de
promesas

Como palabras
envueltas en
paradojas
Son testigos de las
memorias sin ayer
De reflejos que se
esconden en hojas

II
En ilusiones
incrustadas de cristal
Florece lágrimas de
aquel atardecer
Se acumulan en un
sentimiento extraño
En un sueño
intangible, presa del
caer
Donde la única
certeza es no poder
volver

III
Se tensan los hilos de
una realidad marchita
Abrazan imágenes,
figuras fortuitas
Se desgarran en las
sombras de los
momentos

Se pierden en la
bruma de los
lamentos
Como un espectro que
aún palpita

IV
Una morada
imposible se forja en
tus ojos
Cómplices de un
oculto fervor
Cómplices de un
pasado que nunca
ocurrió
Sumergidos en
aquella danza
inquietante
Encadenados a un
interminable adiós

V
En la penumbra del
bosque deambulan
fuegos
Fuegos que nunca se
cruzan, que jamás se
tocan
Fuegos que siguen su
propio camino

Fuegos que luchan y
se resisten a su
destino
Destellos que
iluminan, que anhelan
el cariño
Dejan huella mientras
la distancia precipita
Una gravedad que el
tiempo de a poco
debilita
Solo quedan nuestras
siluetas,
ecos de la noche
infinita

Expatriado

*Por el poeta Gonzalo
Arenas Muñoz,
estudiante de pedagogía
en lenguaje y
comunicación de la
UOH*

Dime, viajera,
¿Qué buscas en este
páramo que se hace
llamar patria?

¿No es acaso amor de
claveles de tonos
carmesí?

¿Quizá libertad en
forma de cielo
azulado?

¿Incluso podría
tratarse de la pureza
blanca que ya
cruzaste?

Explicame, viajera,
El color de los amores
de donde provienes.

¿Hacen justicia al
cálido celeste de este?

¿Los enamorados se
mueven por pasión

¿O por el sol que
ondea en su pecho?

Convénceme, viajera,
Que debajo de esas
palabras no se
esconden

Las más crueles
intenciones

Para hacerme
arrepentir de esto.

Hazme llover razones
para pedirte mil
perdones,
De en duda poner tus
emociones.

Enamórame, viajera,
Para poder dar
propósito al finito,
sentido encontrarle.

Entrégame colores de
tus tierras lejanas

Con tal de cautivarme
para así finalmente

De claveles, cielo y
nieve

Poder marcharme.

Amor real

Por el poeta Ignacio

*Olea, estudiante de
psicología de la UOH*

Cuando el fantasma
de tu ausencia sea
quien azota mis
puertas gemelas

sabré que la vida fue
suficiente, ha existido
total anhelo en ella.
inerte como las hojas
del atardecer
enrojecido
caen los
pensamientos,
ensimismados de
placer:
Moribundos, amargos
y sin destino.
Gotas que se diluyen
en horas de ayer.

Postrado en los
defectos de mis trajes
planchados en
sabores.
Ante la duda de
Dioses y miles de
maleantes.
Voy a mostrarme
frente a tu fantasma
de oro
Rogando por la
existencia inerte del
otro quien vea lo que

mis ojos apagados
dejaran de iluminar.

Y así, tenuemente
comenzaré a volar por
una ciudad vacía y
azul.

La multitud de
infantes crecidos
tocaran el timbre de
mi capullo,
Sin respuesta.
Nada de lo que se
encuentra en ese color
significa tanto como
aquellas otras
libélulas que despegan
a mi lado...
Flojas y sueltas, entre
muecas descascaradas
y flores secas
Recorren la autopista
indeseable de
promesas.

Juro mandarte una
postal cuando llegue a
la tierra de nadie, el

paseo de estrellas
nubladas en miel.
Ningún eterno estará
en esa piel,
En ella sólo viven
recuerdos de tu
inmenso ser.
Prometo ir a tu
encuentro después del
mediodía, cuando la
última campana
apague al ayer.
Y nadie estará frente
a nuestros días
Solo la eterna
promesa de un
próximo amanecer.

Corazón

*Por la poeta Javiera
Guzmán, estudiante de
psicología de la UOH*

te pienso completo
dulce y amargo
tierno y sereno fogoso
e intenso

todo me recuerda a ti

la hierba y el café
las rosas y el sol
el olor a amarte

en la penumbra de
este pensamiento
me acurruco en tu
imagen
deseando el pronto
encuentro
cuando nos conecte la
brisa de nuestro valle

y sin darme cuenta
hace años te entregué
mi corazón
un corazón llorado y
derramado
un corazón
correspondido

un corazón que late
junto al tuyo
marcando el ritmo de
este amor
viéndonos sonreír
viéndonos crecer

Louis Garrel y
Por el poeta Joaquín
Lizana, estudiante de
pedagogía en inglés de
la UOH

Se me ha olvidado
respirar, a lo mejor.
Salí de mi casa esta
tarde y nunca más
volví. Este querer es
algo fetichista, pero
yo no soy *voyeur*...
Quiero sentirlo mío,
no puedo sólo
mirarlo, tengo que
estar con él. Estaba
yo acostumbrado a
sentir al castigo caer
sobre mí, tiernamente.
Se disparaba en mi
dirección maldiciendo
una y otra vez. Yo lo
esperaba para dejar
que me devorara las
entrañas, creyendo
que, al ceder,
abandonaría su

fastidiosa naturaleza,
hasta que dejé de
sentirlo. Mírenme,
soy el hijo de alguien,
no quiero que teman.
Me despierto a dar
tumbos y, por la
tarde, dejo el cuerpo
estropeado en alguna
avenida que lleve el
nombre de la hija de
alguien. Camino y
recuerdo cuánta piel
arrugué con mis
llantos.
Y dejo de comer, dejo
de mirarme, y dejo de
creer que soy capaz de
contentarme con
algunos ramos de
flores pegoteados en
mi billetera.
Quizá con otro insulto
más pueda llevar a
algún amor mío al
infierno. Juro que tan
sólo serán algunos
segundos de forcejeo.

Bien sabemos que en
un pasado yo hubiera
regalado mi sueño por
estudiar cada gesto y
esas fruslerías. Cómo
me repugna mi figura
cuando nadie la
sostiene.

**Besos sabor a
secreto**

*Por el poeta José
Ignacio Morales,
estudiante de derecho de
la UOH*

En breves momentos
la noche se precipitará
a abrazar la tierra, al
mismo tiempo mi
corazón describe muy
bien lo que siento,
pues sé lo que me
espera, a mi puerta
estaré atento puesto
que prontamente te
veré pisando mi acera.

Mi relato dista de
exageración, ya que
mi mente tomó otro
rumbo con solo verte

lista en mi habitación,
y perdóname que
insista corazón, pero,
en cualquier segundo
el mundo a nuestro
alrededor nos dará
una iluminada pista
para avisarnos que
nuestro encuentro
llegó a su conclusión.
Tu cuerpo se une al
mío vehemente, por
momentos sonrío y
siento que te amo
alocadamente, tu
figura parece un río
en el que nado
constantemente hasta
que me consume el
frío y deduzco cual es
el paso siguiente.
La luz da señales de
querer entrar con
ahínco por mi
ventana, tú y yo
pensamos lo mismo
pues sabemos lo que
pasará si nos gana,
debes aumentar el
ritmo para que antes
del amanecer puedas
advenir a su cama,
sino será como un

fuerte sismo si te
descubre esa figura
vana que, aunque
contigo sea mala,
debes persistir con él
porque estás obligada.

Me exaspera la idea
de que no podamos
ser libres tú y yo, nos
amamos mucho, pero
las pretensiones del
destino son algo
superior, juntos
somos un torbellino
de una y otra
emoción, nuestro
amor es vigoroso cual
bomba, no tenemos
comparación, pero
estamos condenados a
vernarnos en las sombras
y es nuestra única
opción.

Mi corazón de amor
por ti siempre ha
estado repleto, pero lo
debo disfrazar porque
hicimos una promesa
que respeto, y aunque
a veces me gustaría
gritar todo lo que
siento por dentro,

guardo silencio
porque es lo correcto.

Me gustaría mentar
que gracias a ti le veo
sentido a amar y es un
sentimiento concreto,
pero de tanto
enmascarar esto como
si fuese algo escueto,
es que tus besos
adquirieron sabor a
secreto.

*“A veces lo secreto es
más real que lo público”*

Violeta

*Por la poeta Josefà
Echagüe, estudiante de
ingeniería civil en
computación de la UOH*

Un suave susurro
tuyo
es lo que basta para
despertarme feliz.
Tu sonrisa es la luz
que ilumina mis días
de mi felicidad eres la
raíz.

Durante el invierno
caen los pétalos.

Junto cada uno
cuidadosamente,
pues ambas sabemos,
después de cada
tormenta
volvemos a florecer
pacientemente.

Cada uno de tus
cálidos abrazos
se siente como una
cura a toda
enfermedad.
Cada vez que te veo,
siento un enorme
bienestar.
Te doy mi corazón y
lealtad
jurándote mi amor
eterno.

**Inés, tu tumba no
lleva mi nombre**
*Por la poeta Katalina
Lobos, estudiante de
medicina veterinaria de
la UOH*

Inés, amada mía
en la desnudez de mi
soledad
no me he despojado
de tus cenizas.

Mi cuerpo te busca
cada noche,
desde hace ya siete
mustios abriles.

La lámpara aún arde,
esperando el gris de
tu cabello
y aunque sea un acto
ilusorio,
me visto de amor,
con costuras ya
rendidas,
exhaustas de tanto
latir.

Porque yo, amor mío,
me niego a
deshabitarte,
de este y todos mis
cuerpos.

En el eco de tu
ausencia,
los espejos me
susurran
que tu rostro aún me
habita.
Y a la fiebre de mi
sensatez
me resisto a enterrar
las sábanas

y el cuarto donde
alguna vez
soldamos nuestras
almas.

¿Cómo es que este
deseo por ti
trasciende con tanta
ternura,
entre tu cielo y mi
abismo?
¿Es esto, acaso, el
amor?
Sí. Lo es.
Eternamente.

Pues tu tumba no
lleva mi nombre,
y yo en mis delirios
más hondos,
me derramo con la
esperanza de tu
llegada.
Tan profundamente,
que en mis venas
sólo circula tu
nombre:
Inés.

El Encuentro

*Por el poeta Leonardo
Nieto, estudiante de
ingeniería comercial de
la UOH*

Con los oídos escuche
tú voz
y me dije ¡ya no
quiero otra!
con el olfato saboree
tú olor
y me pregunte
¿Cuándo será la boda?
No te aferres a una
cascada tú soltar
tranquila, ya deja de
llorar
tú solo disfruta de la
vida
que yo seré quien te
haga compañía
Ahora yo no puedo
saber
lo que tú sientes por
mí
y mucho menos
comprender

lo que yo siento por ti
Pero no te preocupes
y mira hacia adelante
solo para que sonrías,
mi bello diamante
porque para una dama
tengo que estar
elegante
y para hacerte feliz,
primero debo
enamorate
Mi enorme corazón
rojo se regocija
Mi tristeza convertida
en felicidad
Mi cuerpo pide una
chispa
Mi amor mejor
démonos prisa

**Las cuatro
estaciones**

*Por la poeta Lizette
Arévalo, estudiante de
ingeniería civil
industrial de la UOH*

La primavera es bella
por naturaleza,
Tantos colores dan
fortaleza,
Robabas todo al
sonreír,
Eras un arcoíris sin
inicio o fin.

Pero el verano fue
intenso quemó así la
raíz,
De promesas al aire,
De sueños por
cumplir.

Como si extrañarte,
fuera mejor que
amarte,
El otoño llegó
abrazarme,
Para soltarte sin
olvidarme.

Y es que cuando dos
extraños,
Coinciden sin daños.
Es para enseñar a uno
que el amor existe Y

al otro amarse sin
exigirse.

Fue como el invierno,
Derrumbó todo sin
avisar,
Ninguno es un
recuerdo,
Solo un momento que
debió pasar.

No hablo de las
estaciones del año,
Ni del tiempo de un
calendario,
Hablo de un corazón
curado
Y de los cantos de un
canario

Amor Ambivalente

*Por la poeta Lucía
Molina, estudiante de
pedagogía en educación
básica de la UOH*

Me odio por los
problemas sin
solución,

por los desvelos, por
la presión.

Me odio por lo que
nunca dije,
por cada lágrima que
no me bendije.

Me odio por querer a
quien me hirió,
por no soltar a quien
nunca me cuidó.
Por pasar hambre en
la desesperación,
buscando salidas sin
dirección.

Me odio cuando me
muestro frágil,
en un mundo rudo,
frío y ágil.
Donde nadie extiende
su protección,
y debo luchar sin
concesión.

Pero me amo, y no es
ficción,
por elegirme sin
condición.

Por poner mi calma
en primer lugar,
aunque otros no lo
quieran aceptar.

Me amo por cada
pequeño placer,
un café, un té, dejarme
querer.

Por cada mimo que yo
me di,
aunque nadie más
pensara en mí.

Por cada intento de
sanar mi alma,
de abrazarme entera,
de buscar la calma.
Por los gritos mudos
que pude lanzar,
y que en mi silencio
aprendí a escuchar.

Un amor cambiante,
lleno de matiz,
que a veces duele,
pero también me hace
feliz.

De día me amo, con
fuerza y sin miedo,
de noche me pierdo,
pero igual me quedo.

Porque vivo en mí, en
mi reflejo,
en cada sombra que
dejó al paso,

en cada trozo roto y
complejo.

Y por todo eso, me
abrazo.

EN EL DESGARRO DE TU CORAZÓN

*Por el poeta Luciano
Vate-Bardo, estudiante
de psicología de la
UOH*

Con sentimientos
enfurecidos.

Recuerdo la tristeza
de tu letanía.

Cada palabra que con
amor decías.

Eran simples cosas
que no veías.

Con el andar de esas
largas noches
mirando la luna.

Solo quería sentir el
amor y de tu oscuro
pensar hacia mí.

Cada noche de los
siete días.

No lograba calcular
ese amor que me
tenías.

Como podría entender
aquel amor que me
entregabas.
Si no tenía el cómo
comprender aquel
amor que me fue
obsequiado.
Siento que cada cosa
que vivo a tu lado.
Suele ser un pedazo
de corazón
desgarrado.

En qué momento la
mente de un ser.
Puede llegar hacer tan
inhumano.

Como logro expresar
un sentimiento
inesperado.
Que solo por mi
mente logra ser
confuso y despiadado.

Se que lo que sé, no
está en mi facultado.
¿Podré lograr que
esos recuerdos queden
borrados?

Seré la oscura noche
que no ha contestado.
A tu mirar fijo con el
que me has llorado.

¿Cómo logro admirar
tu belleza externa? Si
no soy capaz de
entender la belleza
interna.
¿Soy quizás un ser
irracional?
O simplemente
desconozco de tu
andar.

Como me gustaría
que pudieras
entender. Que el amor
de mi corazón no
logro entender.
Siento que soy injusta
conmigo misma.

Tratando de
envolverte en un
mundo inexistente.

Logro retrasar mis
sentimientos más
puros.

Y mi mente se ciega
en un cuento olvidado
en mi infancia.

Te abrazo y siento
como me envuelvo en
tu rostro.

Sin saber que será un
camino largo y
angosto.

Vuelve a darme tu
corazón escondido.

Que ya en pocas
noches he destruido.
No quiero saber si mi
encanto te ha
ilusionado.

O mi corazón te ha
embrujado.

Siento que mi corazón
se ha destruido. Sin
tomar en cuenta que
yo no lo he revivido.

Sal de mi mente
pensamiento
obstinado. Porque el
amor que hoy tengo
me ha sido negado.

Espero que puedas
entender mi estúpida
locura.

Que sin querer te he
llevado a las noches
más oscuras.

En el abandono de tu
corazón ya
quebrajado.

Te has encontrado
con el mío que está
decepcionado.

Cómo lograr que
comprendas que no
eres tú quien ha
fallado.

Sino uno mismo que
no lo ha superado.
Siento amor mío que
no lo vas a
comprender.
Porque es difícil vivir
con la conciencia de
quien fue él.

Ya no queda tiempo
para una nueva
oportunidad.
Quizás en otra vida te
vuelva a encontrar.
Yo no pedí estar así.
Solo espero que con el
tiempo puedas venir.

Ha llegado la hora de
partir.
No sé si a un mundo
mejor o a un mundo
infeliz.
Mi corazón nunca
pudo ser reconstruido.
Por eso el desgarró
fue siempre lo elegido.

Me despidió pensando
en lo hermosos de tu
amor.
Pero me voy con el
desgarro de este
corazón.
Mi cuerpo siempre fue
mío.
Jamás pensé que esa
noche oscura
Condenaría mi
destino.

Aún estoy acá
Por el poeta Lukas
Quilapán, estudiante de
psicología de la UOH

Ayer te conocí
sonriente y llena de
energía.
Hoy te pierdo,
destrozada y llena de
melancolía.
Te extraño al
devolverme por la
sombria ciclovía,
mientras pedaleo,
recuerdo tu luminosa
alegría.

No te miento,
últimamente has
inundado mis
pensamientos.

Te has asentado en
cada uno de mis
versos.

Por las noches te
fusionas con lo onírico
y al despertarme, te
consumes en mi pesar.

Entiendo tu distancia
en estos días
complejos.

Comprendo que no
estés bien en estos
momentos.

Me quedaré esperando
ansiosamente tu
regreso,
aunque odie tenerte
cada vez más lejos.

Biología muerta

*Por la poeta Madeleine
Godoy, estudiante de
derecho de la UOH*

Mataste mi biología

Aquel armario
didáctico de
emociones
Se ha podrido,
inerte
en crisis y dolor

Hablemos, por favor
Me mata
la
distancia

Tantas condiciones,
inalterables,
emocionales
alejan la química
íntima
de dos que se
desconocen

Recuerda, por favor,
mis dulces palabras
Que traigan a ti
satisfacción y alivio

Mantén la memoria
viva
Sigue presente en el
pasado
que no hay cambios
en mí

Recuerdo la agudeza
de ese tacto
Delirios constantes
Jardines profundos
en que vive mi
corazón.

**Hasta que el destino
nos junte**

*Por la poeta Makarena
Mora, estudiante de
tecnología médica de la
UOH*

Somos todos y somos
nada.
Somos el sol y la luna,
somos el bien y el
mal.
Somos personas que
no
estaban destinadas a
amar.

Si digo que te
extraño,
te estaría mintiendo.
No ha habido un solo
día,

una sola noche, un
solo verano,
donde no te buscara.
Cada puesta del sol
me recuerda que te
amé.
Cada salida de la luna
me recuerda que te
perdí.
Cada respiración me
recuerda
que no puedo vivir sin
ti.

Si la vida nos acercó,
la vida nos arrebató.
Lo que alguna vez
soñaste,
lo que alguna vez
soñé.
Lo que pudo ser y fue,
y lo que no fue y fue.
Te amo y no te amo,
te espero y no te
espero.
Porque la vida me
diste,

y la vida me
arrebataste.

Te busco y no te
encuentro,
si te llamo responde el
silencio.
Si un día me amaste,
si un día soñaste
conmigo...
¿Cuándo será el día en
que
mi vida vuelva a ser
mía,
donde mi bosque
crezca,
donde nada y todo te
pertenezca?

Anhelo, ambición y
egoísmo
son mentiras ante mí,
Porque yo no te
anhelo,
porque no te deseo,
porque no te quiero
para mí,

pero sí quiero que
seas parte de mí.
Te amo y te odio, mas
no te odio.
Detesto la idea de ver
el bosque
floreecer, florecer y
floreecer,
y no ser el suelo
donde este crezca.
No ser el agua ni el
lugar donde estés.

Te escribo y no
contestas.
No espero que lo
hagas,
porque sé que ya no
estás.
Aunque no estés, te
escribiré.
Espero que la muerte
tenga piedad
de esta poeta que no
te dejó de amar,
que no dejó de
escribirte,
que murió por amor

y vivirá carente de
amor.

Porque antes de ti
conocía amar,
porque después de ti
nada
ha sido igual, nada ha
sido nuevo,
nada ha sido mío.
Porque desde que te
conocí,
yo ya era tuya,
y tú eras mi perdición.

**Pensamientos a 137
kilómetros**

*Por el poeta Martín
Marín, estudiante de
psicología de la UOH*

Quiero ser amado
quiero que me mires y
me acaricies
merezco un poco de tu
calidez
y a pesar que adoras
el verano

el invierno es quien
persevera en tu
corazón
hago malabares, soy
tu bufón, el circo
entero si hace falta
no quiero ser tu
entretención, necesito
ojos de amor
hazme saber por qué
tengo que pedirlo
que te impide
ofrecerlo, dejarlo en
mi piel
nadie recibe aquello,
ni yo quien mas lo
anhelo
de verdad es amor, o
me estoy engañando
necio espero el día en
que tú me ames
de la manera en que
yo te amo a ti.

**Presa del silencio
eterno**

*Por la poeta Mical
Rivas, estudiante de
derecho de la UOH*

Víctima del cariño,
amor no
correspondido.

Silbidos apacibles de
algún supuesto mío,
donde éramos
cómplices en aquel
mundo frío.
Hoy es más frío mi
cuerpo tendido en el
río.

Tú eres responsable
de este fatal
desenlace.

Nadie creerá que una
mirada es la culpable.
Dime ¿cómo olvidarás
el supuesto accidente?
Si no es tan fácil
incriminar a un
inocente.

Aunque no quieras,
eres preso de este
suceso.
Por tantos vestigios
tatuados en tu
recuerdo.
No sirve viajar lejos,
ni perderse en el
tiempo,
porque donde vayas
también irá mi reflejo.

Adiós a ese sendero
de jardines y un
cedro.
Hoy huele a un
suspiro congelado por
el destino.
Sin latidos yace un ser
tendido sobre el río.
Nadie más, solo tú
huyes del silbido
sombrio.

Una vez sentí que no respiraba

*Por la poeta Mikaela
Rojas, estudiante de
pedagogía en educación
básica de la UOH*

Desperté enterrada
bajo tres metros de
tierra,
Sentía un peso que me
llevaba a una guerra,
A una de esas en la
que se sabe que se
perderá
Por esa falta de
resiliencia y fuerza.

Esa cantidad de tierra
no se la tiran a
cualquiera,
Y a esta profundidad,
la cubierta que me
tenía a oscuras no era
ligera,
Es que de lo apretada
que estaba, ni mi
cuerpo sentía que
estaba,
Es que de lo apretada
que estaba, solo sentía
que me asfixiaba.

Me sentía vacía casi
menos que nada,
Con una progresiva
oscuridad que me
cegaba,
Es que no sé cómo
nunca nada
alumbraba
Pero ¿qué iba a hacer,
si solo estaba?

Sentía que jamás
saldría de esta
situación,

Ese sentimiento
transitó por la
desesperación
A un llanto que
termino por llenarme
de dolor,
Y neutralizó mi
mundo a un solo
color.

Cuando decidí
sacarme ese peso de
encima
Sabía que el viaje
sería oscuro y con mal
clima,
Pero cada vez que me
movía la tierra
castigaba,
Mas inmóvil y más
dócil frente a ella me
quedaba.

Que podía hacer si no
tenía alcance,
Gritar como nadie,
por si había alguien
adelante,
Pero es que todo lo
que conocía me dejo
abajo,

Y ¿se puede hacer
algo cuando ya estás
en pedazos?

Te acostumbras a su
peso y de pronto se
vuelve ligera
Solo es que aprendes a
respirar lo húmedo de
la tierra,
La oscuridad ya no es
profunda y se vuelve
parcial,
Y si bien ya me
acostumbré esto no
debe ser sustancial.

Bes (arte)

*Por la poeta Paula
Arenas, estudiante de
pedagogía en educación
especial*

Podría besar la
curvatura
que se forma en la
parte baja
de tu espalda.

Besar las orillas de tu
mandíbula;

la mueca de tu cara
cuando ríes.

Besar lo íntimo.
Quitarte esa ropa,
quitarte lo sucio.

Besar el espacio
intercostal,
midiendo cada
agujero,
¿veamos si es
proporcional?

Podría besar lo que
fuiste,
lo que eres,
lo que serás.

Besar la infinidad de
lunares,
contar cada cabello,
cruzar el umbral.

Besar tu pequeño
ombligo,
besar la vergüenza
y tu paciencia.

Hacerte saber
que siempre, siempre,
quiero besarte.

Que quiero bes (arte),
que eres mi norte,
que eres mi arte.

**Oración para
Daniela**

*Por el poeta Roberto
Vásquez Soto,
estudiante de enfermería
de la UOH*

Quizás no puedo
llorar
porque las lágrimas
son para los que aún
creen,
y yo ya no creo ni en
mí.
Dormir se ha vuelto
un lujo de los justos
que perdí entre tus
plegarias
y mis manos
temblosas en otra
piel.
Cargando esto desde
adentro,
como si el pecado
tuviera peso
y no solo memoria.
Cada pensamiento me
lleva a ti,

no solo por culpa,
sino porque fuiste
lo más cercano al
amor verdadero
que alguna vez toqué.
Tu nombre me grita
lo que arruiné.
Se cuela entre mis
huesos como humo
frío,
como la voz de un
Dios
que nunca supe si me
hablaba,
y oprime cada intento
por respirar
sin culpa.
Los días ya no
importan.
Pasan como cuerpos
sin nombres,
inútiles,
esperando un regreso
que no vendrá,
y deseando que el
tiempo retroceda
solo para advertirme
que no lo hiciera.
O tal vez para
susurrarme
que sí te amaba,
aunque no supiera
cómo quedarme.

Y, aun así, las tardes
huelen a ti,
aunque no quiero.
Las estrellas repiten
tu nombre
como una letanía que
detesto,
y el amanecer que nos
vio amar
parece burlarse,
imitando el brillo de
tus ojos —
esos que hice sangrar
a lágrimas
con la mentira entre
mis dedos
y el sudor de otra piel
que nunca supo
sostenerme
como tú lo hacías con
tus oraciones.
Tu belleza era tan
limpia
que dolía en su
verdad.
Yo solo supe
ensuciarla.
Tu pureza me
asfixiaba,
me hacía sentir
indigno,
me empujaba a huir,
a esconderme en

cuerpos vacíos,
a fingir que no me
importabas
cuando eras lo único
que me mantenía
humano.

Y ahora que no tengo
nada,
ni siquiera te tengo a
ti.
Quizás miento, otra
vez.
Porque lo único que
aún me ata
es ese recuerdo tuyo,
duro, estático, cruel,
como una frase
interrumpida.

Y sin saber cómo
orar,
te pienso entre
murmillos sin fe,
buscando una
salvación
que alguna vez recé
en silencio,
Entre escepticismo y
miedo
Por la gracia que a mí
se me escurría

pidiéndole a ese Dios
que me habitara,
Solo para habitar
contigo
que me librara de este
escepticismo
que en secreto me
alejaba de ti
y me hacía temblar.

Pero nunca lo logré.
Y ahora, perdido en
mí,
me queda solo
esta eternidad que no
comprendí,
y este amor vencido
que nunca supe
sostener
aunque lo amé con
toda el alma

Ausencia

*Por la poeta Valentina
Altamira, estudiante de
pedagogía en lenguaje y
comunicación de la*

UOH

El refulgente abrigo
del crepúsculo

danza a través de los
vastos cráteres
de un corazón
resquebrajado,
la verdad desnuda de
mi ser
desemboca por medio
de una caricia sagrada;
cuán devota es la
esperanza
arraigada a una
anatomía
descompuesta,
cuán fúlgido es el
júbilo
de una mirada
enajenada.
Y siento.
Siento con una cólera
que desgarrar mi piel,
como si la mísera
raigambre del regocijo
pesara sobre mi carne
malherida.
Siento con el ímpetu
de un anhelo de
insondable pavor,
como si el retrato de tu
ausencia
habitara los vitrales
quebrados de mi alma.
Y me entrego.

Consumiéndome en
vida por el fuego impío
de un sentimiento que
navega entre mis
venas,
me entrego.
Perdiéndome en la
hambrienta congoja
de sabernos
fragmentos de las
sombras
que nos devoran en su
susurro perpetuo.
Sí, me entrego.
En el umbral de mi
desgarro,
la ofrenda de mis
lágrimas derramadas
sobre tu remembranza
rasgada.
Mi piel de estrellas
muertas,
mi espíritu vestido de
cenizas.
Bajo el sempiterno
abismo de tus huellas,
soy el sacramento de
tu extravío,
el postrero suspiro de
un credo marchito.
Y en el áspero refugio
de mi condena,

soy el último aliento
de un sueño perdido:
tú.

Vete ya

*Por la poeta Valentina
Carreño, estudiante de
derecho de la UOH*

Pienso,
y pensarte no me hace
olvidar.
entonces ya no lo
hago,
pero de todos modos
ahí estás.

Tal vez es mi culpa,
porque alguna vez
reservé
un espacio para ti en
mi mente
sin que lo pidieras.

Nunca me hiciste
esperar,
siempre llegabas a
tomar
el asiento mental que
guardé para ti.

¿Por qué no
simplemente ya te
vas?
¿Por qué sigues
volviendo a un lugar
al que
ni siquiera te
interesaba estar?

Yo me fui, hace
tiempo ya me fui.
Deseo q tú lo hagas,
pero en realidad
nunca llegaste por tu
cuenta,
era yo la que te iba a
buscar.

Tu ausencia sigue
presente
en mi pensar,
y creo que lo que más
duele
es que como nunca
llegaste,
nunca te irás.

Quisiera

*Por la poeta Valentina
Contreras, estudiante de
psicología de la UOH*

Es el momento donde
las preguntas nacen
Calles llenas de gente,
de color carecen.
Trato de ocultar lo
que mi corazón siente
Pero dime, ¿Crees que
eso me hace valiente?

Incluso el corazón
más puro hace
promesas
Aunque no sepa si
podrá cumplirlas;
Tú prometiste que
jamás te irías
Y yo prometí que no
dolería si lo hacías.

Ahora bailo en la
nostalgia,
Guardo con cautela
un recuerdo,
La luz de tus ojos
gritando que me sí
querías.

Hoy la estoy
buscando, solo es una
memoria.

Solo quedan dudas,
porque dichos ojos
Hoy con tanto amor
miran otros.

Sé que ya no quieres
verme más,
Pero ahí estoy, no me
puedes borrar
Puedo ver lo cansado
que estás
Pero recuerda, yo
estoy en el mismo
lugar.

Solo quedan dudas, y
si mis ojos vieras
Sabrías que no era
tiempo de que te
fueras,
Que de nuestro lugar
y sus promesas
No queda más que los
“quisiera”

Quisiera que algo
distinto fuera
Sentir que la calidez
que tenían tus abrazos
Sigue ahí, eso quisiera
Quisiera que aquella
quincena
Más que eso fuera

Pero abruptamente
me sacaste del lugar,
Ese que en poco
tiempo quise tanto
Y que ahora en vez de
buscar
Es todo de lo que
debo escapar.
Y estoy cansada de
escapar
Porque donde vaya, sé
que ahí estás.
Quisiera que los
“quisiera” suficientes
fueran.

Ya no quisiera que
volvieras

Porque lo que roto
 está,
Aunque se repare
 quedan grietas.
Ya no quisiera que
 volvieras,
Porque sé quién fui
 antes, durante y
 después
Y no quisiera tener
que repararme otra
 vez.

**Desgastada,
desmembrada**

*Por la poeta V,
estudiante de
administración pública
de la UOH*

Te entregué el
corazón y lo
devoraste a mascadas.
Pedías más.
Aquí estoy.
Tomas mis tripas y te
abrigas.
Pedías más.
Te asfixias en

soberbia, así que
respiras mis
pulmones.
Querías más.
Mi corazón yace
desangrado,
esperando el bombeo
manual de tus manos.
Querías más.
¿Querías?
Queda más.
Te lavas el odio con
mi sangre.
Saciado de mí, pero
aun siendo un
carroñero en esencia.
¿Qué soy ahora más
que un saco de piel
putrefacta?
Pero querías más.
Ya no tengo más.

II. POEMAS
GALARDONADOS
EN CATEGORÍA
DOCENTE

Mendigo amor

*Por la poeta y docente
de la UOH, Katherine
Román, quien obtuvo el
**primer lugar en la
categoría Docente
en el Primer
Certamen de Poesía
de la Universidad de
O Higgins***

Como un rayo de sol
entre las
nubes,
fui perdiendo el
anhelo,
de besar tus manos
suaves
y acariciar tu brillante
cabello.
Es difícil comprender
qué paso en
el camino,

solo tengo en mi
mente el amor
que tuvimos.
Era todo increíble,
reírnos, correr,
jugar...
Pero todo eso, ya no
está
y me desvelo al
pensar,
Que fue tan difícil
tenerte,
conquistarte,
amarte...
Y ahora duele tanto
no tenerte,
me desgarrar el alma,
me siento destruido,
me siento vacío,
sin rumbo ni destino.
En cada paso que doy
es un paso
que pierdo,
alejándome de ti, de
tu amor, de
tu recuerdo.
¿Quién sabe si algún
día volveré a

verte?
Aunque sea en otra
vida
y luchar para no
perderte.
La vida pone pruebas
difíciles de
vencer,
pero yo no tuve
fuerzas ni siquiera
para entender...
Me quedé ahí...
perpetuo, sin
pensar, sin sentir, sin
querer.
Lloré bajo la lluvia del
gélido
invierno,
recordando a cada
instante
Tantos bellos
recuerdos,
pero mi corazón
desgarrado,
solo huye sin rumbo,
sin saber qué busca,
sin saber

quién es, sin saber qué
hacer.
Busco refugio en cada
noche de
frío
y solo siento en mi
alma
dolorosos gemidos.
¿Qué hago, que pasó,
dónde
estás?
No logro entender
cómo te fallé.
Mi alma sufre, mi
corazón llora
y mi mente clama...
clama piedad, clama
perdón
y clama razón.
Mientras camino sin
camino y
avanzo sin avanzar,
Me detengo y
pienso... ¡que mal!
¡qué mal!
Vibré en la locura de
risas
abrumantes.

Vibré en el universo
 de estrellas
 inexistentes.
 Toque destellos de
 luna
 solo con mi mente.
 Subí hasta las nubes
 para ver el
 arcoíris...
 ¡Qué mal!
 Cuánto asombro,
 cuánta alegría,
 pero...
 Cuánto desvelo que
 no merecías...
 Ahora, nada calma
 esta agonía,
 ya no hay risas, ni
 locuras,
 solo tristeza...qué
 ironía.
 Sin un plan, sin un
 sueño,
 sin un rumbo, sin
 camino,
 solo sigo avanzando,
 sin tener algún
 destino.

Hoy...
 solo en mi hogar
 itinerante,
 sigo viviendo sin
 vivir,
 respirando sin
 respirar,
 Amando, sin amar...

APEGO

*Por el poeta y docente de
 la UOH, Héctor Rojas
 quien obtuvo el
**segundo lugar en la
 categoría Docente
 en el Primer
 Certamen de Poesía
 de la Universidad de
 O'Higgins***

- ¿y la funda de esta almohada?

– No la tengo, es que
 se las llevó la
 Estefanía. Fue uno de
 los últimos acuerdos
 antes de que se fuera,
 diría que fue hasta un
 punto clave. Dijo

literalmente “no me puedes quitar el lugar en el que soñé una vida contigo” y se las llevó, todas. Güeona, en serio, no me mires con esa cara, si igual tenía sentido todo lo que estaba pensando. Si fue súper comprensiva con todo, me ayudó a cambiarme, me dijo que la plata que me pasó para la matrícula se la devolviera cuando pudiera. Me dejó quedarme con las ollas y con la loza, que más encima las compró ella, si yo ahí tú sabí que ponía las ganas no más, porque con lo que gano en el café, con suerte pago lo que no me cubre el crédito y los pasajes. Alguna cerveza también, pero tú sabí que es solo para premiarme de tanto que estudio, si este semestre no me quedé con ningún ramo

atrasado. En serio, la Estefanía fue buena buena conmigo en todo. Yo creo que nunca nadie me va a querer tanto como ella y la verdad es que hubiese querido, pero no pude no más. Tampoco la engaño ni nada, le dije así, que yo la quería mucho pero no sentía eso que ella mencionaba como conexión universal. Decía que se reconocía como una certeza absoluta de que no eres si no más que uno mismo con el otro en dos formas de vida conectadas. Así, con esas mismas palabras, si me lo aprendí de tanto que se lo pregunté. Me encantaría haber sentido esa certeza absoluta de ella, pero no pude no más, así que acepté una separación conversada y dentro de eso, lo

único que me pidió son
las fundas de las
almohadas donde
soñó.

**Epílogo del plan
maestro**

*Por el poeta y docente de
la UOH, René Larenas,
quien obtuvo el **tercer**
lugar en la categoría
Docente en el
Primer Certamen de
Poesía de la
Universidad de
O'Higgins*

Todo era por escribir
un volumen
de cuentos de cuatro a
cinco años.
Cada capítulo sería un
post.
Estaría sabotando
todas mis relaciones
interpersonales
para comenzar a
escribir desde el
dolor.

III. POEMAS
GALARDONADOS
EN CATEGORÍA
FUNCIONARIA/O

Tuya

*Por la poeta y
funcionaria de la UOH,
Carolina Gómez Rubio,
quien **obtuvo el**
primer lugar en la
categoría
Funcionaria/o en el
Primer Certamen de
Poesía de la
Universidad de
O'Higgins*

Te invito a
descubrirme
A conocer cada rincón
de mi cuerpo
Y a que me dejes
conocer
Lograr entrar en ti
con una caricia
infinita

Quédate por siempre
a mi lado,

No te vayas
Quédate ahí, dentro
de mi
Duérmete sobre mis
pechos
Mientras yo te
acaricio dulcemente
Oyendo tu respiración
agitada
Que nos delata
Que le dice al mundo
Que hoy tú y yo
Hemos hecho el amor.

El último clavo

*Por el poeta y
funcionario de la UOH,
Jimmy Hidalgo, quien
obtuvo el segundo
lugar en la categoría
Funcionaria/o en el
Primer Certamen de
Poesía de la
Universidad de
O'Higgins*

Y he escrito la última
línea en la novela
Donde ya no quedan
capítulos por agregar

Ya no ocuparás
tiempo en mi
memoria
Ahora, por fin, solo
me queda avanzar.

No eres nadie para mí,
no soy nadie para ti
Solo dos personas
caminando en este
mundo,
Dos personas que
viven en la misma
tierra,
En el mismo tiempo,
en los mismos
lugares.
Solo eso y nada más.

Te libero de mi
memoria
Así como tú me
libraste de la tuya.
Solo me queda abrir
un libro nuevo
Y comenzar con mi
puño y letra

Una nueva historia
para mí.

Una nueva aventura
sobre mí,
Donde no serás
protagonista
Donde no apareces ni en
flashbacks
Donde tu nombre no
será más que un
nombre
Y donde me esperan
nuevos caminos.

Hoy soy un nuevo
escritor
Escritor libre de una
nueva vida
Escritor libre de un
nuevo comienzo.
Hoy abro este nuevo
libro y empiezo a
escribir
Con ilusión.

La dicha de vivir

*Por la poeta y
funcionaria de la UOH,
Katherine Ognio, quien
**obtuvo el tercer
lugar en la categoría
Funcionaria/o en el
Primer Certamen de
Poesía de la
Universidad de
O'Higgins***

Intento, y en el
intento se me va la
vida Intento avanzar,
funcionar, respirar,
dar cuenta que todo
pasa y la vida sigue...
Pero aquí estoy,
releyendo los versos
amargos de tus
mensajes,
Reviviendo como
película de terror
aquellos actos que me
llevaron al borde del
abismo
Sintiendo esas
emociones que me

paralizaron de
miedo...

Recordando los
tiempos ásperos del
quiebre, reviviendo el
miedo a perder la
vida.

Si me preguntasen
ahora, ¿te
arrepientes? ¿Te
arrepientes de haber
cerrado esa puerta?
Firmo con sangre,
firmo con lágrimas
aseverando que ha
sido la mejor decisión
de esta vida
¡Que valiente haberte
alejado de nuestro
mundo!
Sino lo hacía, el
mundo hubiese
desaparecido para mí;
Pero duele,
Duele.

Duele saber que la
vida sigue y que los
proyectos se difuman
como arena

Duele sentir el duelo,
duelo del término de
sueños de vida...

Duele avanzar.

Se siente el hielo, el
vacío, el sabor a hiel,
Y no duele el aroma a
tu perfume, ni el
sonsonete de tu risa.
No duele tu mirada
cálida, ni tu sonrisa
coqueta insinuándose
Ni la calidez de tus
manos en el recuerdo
y ese tono grave de tu
voz endulzando mi
oído

Duele la ausencia...
cuando debo estar en
aquellos roles que
soñamos fuesen tuyos.

Duele el puesto vacío,
duele mirar ese
cuadro que no es mío.
Duele la carga, duele
el cierre de proyectos
vividos.

Duele la sal en la
herida que cicatriza y,
que, al sentirla, me da
esperanza, me da
aliento, me reconforta
me recuerda que sigo
viva, que sigo aquí;
pese al dolor, la
agradezco
eternamente, porque
prefiero el dolor a la
muerte.

Intento todos los días
seguir adelante.
Cumplir los nuevos
anhelos y buscar
nuevas aventuras.

Se llena mi alma de
dicha y pareciere que

fuese todo un mal
sueño,
cuando veo y escucho
a mis ángeles
alborotando a mi
alrededor,
por ellos... ¡la vida
entera! ¡Por ellos la
valentía de alejarte!
Estos ángeles, que
sostienen, nutren y
guían la nueva ruta
¡Por ellos respiro,
siento, vivo!

Gracias a ellos por
darme la inmensa
dicha de dar la pelea
De soltar la sátira y
liberarme del yugo
que me llevó al
abismo.

Gracias eternas por
ser quienes me
sostienen día a día
para que yo sea su
sostén.

¡Gracias por este
amor incondicional
que brota con sólo
mirarlos!

Amor puro, amor que
ha sido mi motor para
abrir los ojos todas las
mañanas,
Que me da fuerza, que
me inspira y me
moviliza a crear
nuevos proyectos y,
a sentir menos dolor
por el cierre de
proyectos que ya no
tienen futuro.

Gracias vida, por
prestarme a estos
ángeles para seguir.

Esta plaquette fue
confeccionada por el
Comité Organizador del
Primer Certamen de
Poesía de la UOH con
las obras poéticas de
estudiantes, docentes y
funcionarias/os de la
Universidad de
O'Higgins

2025

La fotografía de la
portada es de la artista
chilena Daniela Canales
